

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ACTORES COMICOS

VICENTE GARCÍA VALERO



Lit. L. Brabo. Desengaño 14 y Sandoval 2.

Es doblemente dichoso,
pues actor y autor á un tiempo,
hace bonitas comedias
y las representa luego.

SUMARIO

Taxro: De todo un poco, por Luis Taboada.—A Sinesio Delgado, por Marcos Zapata.—Un encargo, por Sinesio Delgado.—Los presuntuosos, por Fray Conail.—Cómo compran las señoras, por Juan Pérez Zúñiga.—Epigramas, por Luis López.—Cotillón, por Carlos Osorio y Gallardo.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios. GRANDES: Vicente García Valero.—Actualidades.—El que no se contenta..., por Gilla.

IMPORTANTE

MADRID COMICO ha trasladado sus oficinas á la calle Peninsular, número 4, piso primero, «mano» izquierda. (Me parece que todo está bien especificado.)

Regames á nuestros favorecedores, que tomen nota de las nuevas señas, para que sepan dónde han de dirigir toda la correspondencia y dónde tienen su casa.



Ya, á Dios gracias, ha llegado la época de los diálogos sabrosos entre los periodistas y los personajes políticos que veranean fuera de la Corte.

Mientras unos y otros residen en Madrid, nadie se cuida de averiguar ciertas interioridades; pero sale un personaje cualquiera á tomar el fresco, y hay media docena de *reporters* dedicados á sacarle las palabras del cuerpo para contarnos después en letras de molde todo lo que dice y lo que piensa y lo que digiere.

Hoy la cosa está limitada á la política: mañana ó pasado vendrá algún periodista activo refiriéndonos una conferencia celebrada con D. Bonifacio Pelechón, distinguido presantista que veranea en Castrojeriz en unión de su apreciable esposa é hijos.

Y quizás leamos diálogos como este:

—Sr. D. Bonifacio: No he querido dejar esta encantadora localidad sin ver á V. Deseo conocer su opinión sobre diferentes ramos.

—Eche V. por esa boca.

—¿Qué opina V. acerca de los calzoncillos de punto?

—Los considero perjudiciales, por mor del mucho abrigo. Además, tienen mala salida cuando cumplen las papeletas.

—¿Es V. aficionado á las patatas fritas?

—Me gustan más, guisadas con pimentón.

—¿Ha pensado V. alguna vez en la influencia que ejercen hoy en la sociedad los chicos rubios con bigote y perilla?

—Sí señor; lo vengo notando. Tengo yo un dependiente así, y V. no sabe lo que gusta á las parroquianas. Ahora está en relaciones con una brigadiera coja.

—¿Qué opina V. de la actual situación?

—Todo anda malo, pero muy malo. Ya nadie empeña alhajas. ¡Con decirle á V. que un Senador del reino fué á empeñar á mi casa el otro día un par de medias de su señora y un brasero!

—¿Es V. pesimista?

—No señor, soy de la calle de la Comadre, á mano derecha.

Estas conferencias interesan mucho al país, porque no hay quien deje de reconocer la importancia que tienen.

Más de una vez, á solas con nuestras dudas, hemos dicho antes de meternos en la cama:

—¡Dios mío! ¿Qué pensará el doctor Porras acerca de las reformas militares?

Y no hemos podido pegar ojo en toda la noche, atormentados con esta idea.

«El verano es la alegría», según dicen los poetas mal alimentados.

Efectivamente: estos días los pájaros y las criadas gorgoran que es una bendición.

Hay un canario sonoro en la casa de al lado, y desde que Dios enciende la luz del día hasta que la recoge, no cesa de emitir notas y de hacer escalas.

La dueña del animalito se pasa la existencia diciéndole:

—¡Pienda, monaca, ilusión! ¿Quién te quiere á tí, rico?

Y él, que debe ser un tuno, comienza a gorgorar como una tiple de zarzuela, para martirio del vecindario.

—Señora—nos atrevimos á decir á la vecina,—dígame usted á ese chico que se calle.

Pero ella se puso furiosa, asegurando que el pajarito era una monada, y que no teníamos gusto artístico, niropa negra, ni decoro personal.

La supradicha señora tiene una criada que puede competir con el pajarito en punto a facultades líricas.

Estos días la ha tomado con la habanera de *Cádiz*, y no hay quien pare en aquella casa.

—Aniceta, hija, ¡por Dios!—le decimos desde la ventana del patio.—¿Tiene V. algún resentimiento conmigo?

—¿Por qué me lo pregunta V.?

—Porque me está V. matando. ¡Soy padre! ¡Tenga usted compasión de mí!

Hay familias con algo de sentido común, que adoptan el sistema de preguntar á las criadas, antes de admitirlas en el honrado hogar:

—¿De dónde es V.?

—De Vitigudino.

—No importa. Ese defecto puede ser tolerado. ¿Tiene usted novio?

—Sí, señor.

—¿Qué es?

—Rubio, con ojos azules.

—No pregunto eso. ¿A qué se dedica?

—En verano mata.

—¿Cómo?

—Mata novillos por los pueblos.

—¡Ahl!

—Y en invierno está á lo que sale.

—Corriente. ¿Canta V.?

—Canto algo, sí señor.

—A ver...

Y la criada, creyendo que va á labrar su reputación, sale por peteneras. Entonces el señorito la coge de un brazo, haciéndola bajar los peldaños de golpe.

—Pero ¿qué he hecho yo?—pregunta asustada la chica.

—¡En mi casa no canta nadie!—contesta el señorito.—Para gritos me bastan los de mi suegra.

Sólo así consigue uno la paz de la familia; pero no todas las criadas pueden hacer el sacrificio de la voz.

Nosotros hemos tenido una, á quien le estaba prohibida la música, tanto de zarzuela como de los otros géneros del reino y ultramarinos, y cuando le entraban las bascas líricas, venía respetuosamente á decirnos:

—Con el permiso de VV., me voy á la guardilla.

—¿A qué?

—A cantar un ratito.

Han aparecido los primeros melones y las primeras americanas de bayeta color de nieve.

Unos y otras merecen el aplauso público.

Un buen melón puede hacer la dicha de cualquier aficionado á los vegetales de carácter dulce; una americana de esas, viene á ser la patente de elegancia que expide el sastré á favor de ciertos seres privilegiados y hermosos.

No todos los físicos se prestan al uso de estas americanas que parecen de escayola; pero en cambio hay chicos á quienes la prenda les cae que da gusto.

Hace dos días que nos encontramos en la calle á un joven provisto de la prenda supradicha, y no hemos podido menos de decirle:

—¡Adiós, precioso!

—Gracias—nos contestó con afectada modestia.
—¿Te la has hecho ahora?
—No; á fines del año pasado.
—Pues se conserva muy bien.
—Es que le doy *crema de la Emperatriz* para que no pierda la blancura de la juventud.

A los jóvenes morenos les favorece mucho la nueva americana; á los rubios no tanto; pero, de todos modos, ambos pelos pueden conseguir triunfos en el amor.

El mismo Moyano ganaría un ciento por ciento, como guapo, si se resolviese á salir por ahí con una americanita de esas.

* *

Y pare V. de contar.

En esta época del año no hay asunto para escribir revistas ni para nada.

Por otra parte, el calor nos quita las tres potencias del alma, y probablemente acabaremos por imitar á aquel sujeto que nos decía:

—¿Sabe V. cómo combato yo el calor? Pues me envuelvo en una sábana mojada y me siento en el pasillo. He averiguado que en la presente estación el único ser feliz que existe es el botijo, y yo trato de imitarle.

Y es la verdad. Casi todos los botijos obtienen en este mundo la dicha.

¡Hay cada botijo ocupando puestos oficiales!

LUIS TABOADA.

Á SINESIO DELGADO

(SONETO SABLAZO)

¡Que te escriba me pides un soneto
eligiendo el asunto que yo quiera?
Pues voy á darte gusto, de manera
que te halles ya con el primer cuarteto.

Como el asunto y principal objeto
de todo aquel que exprime su mollera
es cobrar lo que escribe á la carrera,
te recomiendo el último terceto.

De LA PRADA, del drama prohibido,
¡oh, Sinesio! las varias ediciones
como fuego varas he consumido...

Y hoy, pensando en tus buenas condiciones,
á pegarte un *sablazo* me decido...

¡Objeto principal de estos renglones!

MARCOS ZAPATA.

UN ENCARGO

I

«Querido amigo: Dirás que abuso, pero es preciso; estoy en un compromiso de que tú á sacarme vas.

Conociendo cierta amiga nuestra amistad verdadera, por mi intercesión espera (si mi influencia te obliga), que escribas cuatro versitos en el album que te mando; conque escribelos volando aunque no valgan tres pitos, pues la principal cuestión es que yo sa'ga del puto, y vean que has hecho caso de mi recomendación.

Pero no tardes un mes como acostumbras; que luego dirán que no te lo ruego, como me encargan. —ANDRÉS.»

II

—Pues señor, vamos allá, Andrés, por lo visto, ignora el nombre de esa señora. Bueno, pues pondremos «A...» «Sepa usted que me ha pasado el santo día de Dios

pensando una flor ó dos que ninguno haya empleado; pero la suerte malvada me desespera y me aburre, puesto que no se me ocurre absolutamente nada.

¡Que cómo se explica? Yo me lo explico de este modo: Como usted reúne todo lo bueno que Dios crió, y en seguidita se ve que ya no hay más que pedir, es imposible decir todo lo que vale usted.

Por lo tanto, me limito á echar al aire el sombrero y á gritar: —¡Olé, salero! ¡Viva ese cuerpo bonito!

III

«Querido, en esta ocasión me ha llegado á dividir; acabo de recibir el album de la cuestión, y no puedo, aunque quisiera, mandarlo á la interesada. La señora es jorobada y se pondrá hecha una fiera. ¿Yo llevarlo? No en mis días! ¡Infeliz! ¿Por qué has escrito

«viva ese cuerpo bonito!» sin saber lo que decías?

La culpa la tengo yo que no te hice la advertencia... Ya no hay remedio, ¡paciencial lo rompeté y se acabó!

¡Digo! En el mundo no hay quien á romperlo se atreva; ¡si en la misma hoja lleva la firma de Echegaray!

¡Borrarlo? Así la cuestión no se arregla ni resuelve; porque, ¿quién diablos devuelve un album con un borrón?

En fin, chico; tú verás lo que debemos hacer... ¡Yo no me vuelvo á meter en estas cosas jamás!

IV

«Querido Andrés: Me figuro

que pides clemencia á Dios, pues, por tu causa, los dos estamos en un apuro.

Pero ya se arreglará; ¡todo se arregla en la vida! Mi opinión es... que en seguida lo mandes según está.

«Te asustas? Fíjate, Andrés, en que digo al empezar que la voy á dedicar un piropo, ó dos, ó tres.

Y probar no necesito que es un piropo que agrada decir á una jorobada que tiene el cuerpo bonito.

«Que va á entender el más topo que la mentira le inspira? ¡Toma! Claro que es mentira. ¡Pues por eso es un piropo!

SINESIO DELGADO.

LOS PRESUNTUOSOS

En todas partes cuecen habas y abundan los presuntuosos. En tiempo de Moratín los hubo, y ahí está *La derrota de los pedantes* que me ahorra el trabajo de hacer historia. Pero en ninguna parte quizá, y apelo al testimonio de las personas sensatas que han visitado otras tierras, habrá tanta gente presuntuosa como en Cuba, aquel *socco americano*, que dijo Bonafoux, famoso por su malquerencia hacia sus contreráneos, malquerencia que me recuerda el odio que Heine profesaba á todo lo que fuera germánico «todo lo que es alemán—escribía el insigne humorista á su amigo Cristian—me es profundamente antipático; hasta mis propias poesías me repugnan, cuando veo que están escritas en alemán.»

Dejo en la sombra á los presuntuosos de salón, á los que fundan su orgullo en vestir con elegancia, ó en teclear el piano, ó en cantar, ó en el manejo de las arañas, ó en montar á caballo, ó en jugar al *base ball*, ó en ser bien quistos de las damas y queridos á fuerza de dinero ó de palizas de las mujeres mundanas... Los tales no hacen á mi propósito.

Quiero hablar de los presuntuosos literarios; de los que se las dan de poetas de alto coturno, de eruditazos que no leen más que en francés y desdeñan la literatura española, sin embargo de pedir á todas horas que se les elogie en castellano; de los que presumen de oradores dantonianos ó apacibles y amenos conferencistas; de revisteros espirituales y de chispeantes é ilustrados conversadores... de café.

Esos eruditos no leen de los libros más que la introducción y el índice. Alardean de haber recibido una educación clásica, traducen el latín como Dios les da á entender; citan á cada paso á Quintiliano y á Horacio, particularmente á Horacio, y la Epistola á los Pisones; escriben en una prosa descosida, anémica y soporífera, atiborrada de galicismos y de frases y pensamientos hechos. Embuten sus escritos de notas marginales, citan ediciones en lenguas extranjeras á guisa de llamadas ó advertencias. Siempre andan á caza de libros raros, como la *Biblioteca venetiana*, de Gutiérrez de la Vega, por ejemplo.

Por supuesto que los libros han de tratar de asuntos graves: de filología comparada, de numismática ó etnografía. Los llevan á casa, los hojean, les doblan las páginas ó los acribillan de tachaduras y señales, á fin de que si alguno visita sus bibliotecas se convenza de que han leído todos los libros que tienen y citan sin venir á cuento. No leen novelas. ¡Qué han de leer novelas! Ellos no conocen más novelas que algunas de Dumas (padre) ó de Victor Hugo ó Mad. Stael, ni más versos que los de Lamartine, Zorrilla y Espronceda. No están al corriente del movimiento científico ni literario moderno. ¿Para qué? ¿Qué pueden decir los libros modernos que no hayan dicho ya los antiguos? Ellos no leen á Zola, pero le critican y le llaman nauseabundo. Fíjense V. de Hugo, de Dumas. *Nuestra Señora de París*. ¡Esa sí es novela! *El Conde de Montecristo*. ¡Eso sí es hermoso! Pero *Nana*. *Pol-Bonille*... ¡Uff! ¡che V. cloruro, que apesta!

«Poetas? Richepin, Baudelaire... ¡A ver si se marcha V. de aquí con esos blasfemos, materialistas empederaídos, según dicen, porque nosotros no hemos perdido el tiempo leyendo esas pornografías! Hugo Blair, Bateau, Boileau, esos son sus únicos críticos Macaulay, Planch, Merimée... ¡Buena lá ha hecho V.! Citar criticos que se rien de las reglas. Esos no son más que unos palabreiros. Con lo objetivo arriba y lo subjetivo abajo, y la finalidad del arte, y la emoción estética... ¿Y la gramática y la retórica? Tienen razón. ¿Y la gramática y la retórica?

ACTUALIDADES



—Medio billete.
—¿Cómo! ¿es usted menor de edad?
—No, señor; tengo setenta y cuatro años, pero ¿no ve usted que me falta medio cuerpo?



—También se va esta tarde Pepe Sarmiento.
—Si yo entrara en el mismo departamento!... Voy a atreverme.
Papá no nos molesta porque se duerme,



—Oye, saladota, ¿cuánto le has costao á tu marido? que yo subo una peseta pa que te vengas conmigo.

Lleva menos que otros años y... ahí están sus equipajes. ¿Qué iba á hacer él en los baños sin sus cuatrocientos trajes?



Con ese traje, hija mía, no me gustan las mujeres.
—Vamos, sí; porque tú quieres menos ropa todavía.



Hoy parece que no hay oleaje.



—Mira, así viven los igorrotos.
—¡Ay! si tuviéramos nosotros un nido de amores por el estilo para pasarnos la vida piando como las golondrinas.
—Si no es más que por eso también, puedes piar en el patio de casa.

Pero, hombre, ¿a qué les habla V. de darwinismo y de positivismo? Ellos son escolásticos, puramente escolásticos. Ellos abominan de los materialistas, idealistas al revés, que dicen ellos.—Estos mozos se entusiasman con las extravagancias. El escolasticismo, esa es la verdadera filosofía. ¿En qué cabeza cabe que el hombre descienda del mono? Los monos son ellos; ellos que se ponen en ridículo con sus morisquetas científicas. Comte, Spencer... Nombres, nombres y nombres, ó, como quien dice: Locke y Condillac, vestidos á la moderna (*sic*).

La literatura satírica les inspira desprecio. Ellos han leído á Voltaire, expurgado. Reconocen que fué un gran satírico; pero le acusan de corruptor de la sociedad, y dicen que fué un bufón que no respetó nada. Hablan de oídas de Rabelais y de otras muchas cosas más. De Quevedo saben que escribió *El gran tamaño* y algunos cuentecillos verdes que ellos cuentan á la sordina entre hombres solos... Swift, Sterne... ¡Quite V. allá con esos nombres que para el diablo que los pronuncie! ¡Los pobres! Que la tierra les sea leve.

Hacen versos (aludo á los poetas) eróticos y naturalistas; naturalistas en el sentido de que describen la naturaleza. Las selvas vírgenes, los arroyos murmurantes, los verdes plátanos, la clara fuente, las noches de luna apacibles, el arrullo de las tórtolas, el susurro de la brisa; en una palabra, todos esos lugares comunes de la naturaleza son los asuntos que cantan.

¿Que la novia le recibió friamente?... Pues un soneto contra la novia, en que ponen á la novia de oro y azul. Los hay pesimistas, no como Leopardi, á quien no han leído, sino á su modo. Pesimismo americano, como quien dice.

—La vida es un tormento; Dios..., pero, ¿quién es Dios? ¿Dónde está Dios? Ellos se saben de memoria á Becquer y á Campoamor, y pare V. de contar. Tiran contra Hermosilla y Monlau, rigoristas, críticos miopes, cazadores de vocablos impuros, y picapedreros literarios. La inspiración, el número; eso, eso es lo que hace al poeta.

Las reglas... Voltaire ha dicho (en el prólogo de su *Henriada*) que las reglas no son más que trabas para detener á los hombres de genio en su marcha.—¿Ha leído V. (supongamos) las *Blasfemias* de Juan Richepin?—Riche... ¿qué?—Richepin.—No.—Pues se ha perdido V. de conocer un buen poeta.—A mí me gusta mucho Becquer, es mi poeta predilecto. Mire V. que aquello de «Volverán las oscuras golondrinas» es precioso.

¿Y qué me dice V. de sus leyendas en prosa y de sus *Cartas desde mi celda*? Aquella leyenda de los ojos verdes no tiene rival. ¿No cree V. lo mismo?—¿Qué he de creer, hombre!

Vuelvo la espalda y dicen de mí que soy un pedante, que la vanidad me ahoga. Y yo digo, á mi vez, que ellos son unos estúpidos, y en paz.

FRAY CANDIL.

(Se concluirá.)

CÓMO COMPRAN LAS SEÑORAS

Yo no digo que no sea conveniente el regateo; mas hay quien ya regatea porque en ello se recrea, y ese es un vicio muy feo.

Aun cuando al ir á comprar el hortera me divide, cuanto pide le he de dar. Yo no sé regatear ni sabré en toda mi vida.

Pero en cambio á mi mujer no hay tendero que la aguante; y hasta he llegado á temer que un día va á peecer á manos de un comerciante.

Ayer fuimos á comprar un preciosísimo par de jarrones para un chico que pronto se va á casar, pues es tonto á mas de rico, y el hortera nox pidió veintidós duros cabales. ¿Pues sabes lo que ofreció mi esposa? Catorce reales.

¡La vergüenza que me dió!... A Sebastiana Cerral que, en la calle de Quevedo, vende fruta en un portal, pidió medio kilo de albaricoques de Toledo.

Al elegirlos, probó dos ó tres; luego exigió que fuese corrido el peso, y hasta creo que pidió que se los diera sin hueso.

Pues bien; perdió la mañana, y por un céntimo vil dejó aquella fruta sana. (La puso la Sebastiana como hoja de perejil.)

Y no quiere escarmentar, y así no compra barato y un día la va á faltar un vendedor, y le mato sin poderlo remediar.

No encuentra mayor placer la buena de mi mujer que aburrir á los tenderos á fuerza de revolver los almacenes enteros, y no hay nada que le pese y á todos pone en un brete machica que te machaca. ¡Las pesetas que me saca y en los líos que me meto!...

Lectores, no vayais con señoras; si á tiendas van; porque cual mi esposa son. ¡Todas parece que están cortadas por un patrón!

JUAN PÉREZ ZÚRIGA.

EPIGRAMAS

Si de Juan Más viuda estás (dije á Inés), ó me equivoco, ó en casarte mal harás, porque acostumbrada á Más lo has de encontrar todo poco.

Me agradó sobremanera

en la Exposición ayer, un desnudo de mujer con la firma de Masriera. Es de tan bello conjunto y agradable entonación, que hace muy buena impresión aunque no se ve el asunto.

LUIS LÓPEZ.

COTILLÓN

Al despertar el sol del nuevo día, en todo su esplendor está la fiesta. Blanco salón de terciopelo y plata sirve de estuche en que el placer se encierra, como en joyero de oro cancelado guardanse el oro y las preciosas piedras. Los mecheros de luz se multiplican reflejándose en lunas de Venecia; en los búcaros plantas tropicales inundan el ambiente con su esencia, las cabezas presienten los ardores de la ebria musa que el *Campagne* apresta, y en todas partes las patentes claras de distinguida bacant. ondean. Allí un pincel de purpúras tintas pudiera retratar con su paleta ardientes labios, cárdenas mejillas, desnudos senos de figuras griegas, rosas ajadas, incitantes curvas, copas de vino en que la luz se quiebra, y coronar tan delicioso cuadro pintando de la atmósfera en las nieblas la diosa que inspiró los locos vales de Waldteufel, Stratus, Fahrbach y Metra. A pesar del estruendo bullicioso y de la ardiente confusión que reina, oír se dejan como arpegios de ángeles las cadenciosas notas de la orquesta, y hermosa esfinge de oriental figura en cuyo busto los diamantes tiemblan, y cuyas líneas y contornos bellos las argentinas gasas entrevelan, reparte con riqueza inusitada, con lujosa y sin par magnificencia, caprichos de imitada orfebrería, flores y lazos, cruces y diademas, falsos tesoros de brillantes luces, de frágil talco, frágiles preseas, y cien parejas en tropel confuso con los brazos sus cuerpos encadenan y se deslizan por la blanda a fombra en aurdidas é incesantes vueltas, semejan cascadas giratorias de esmeraldas, de encajes y de parlat...

Después, sólo subsisten los recuerdos de amores, dudas, celos y promesas... ¡El que deja infantil kaleidoscopio! ¡El que inspira fantástica comedia!

CARLOS OSSORTO Y GALLARDO.



—Se ha ordenado la clausura del Teatro de Recoletos.
—Porque se estaba representando allí *La tertulia de Mateo*?
—No señor; porque no tenía telón metálico.

Ahora los autores, mis queridos amigos Monasterio é Yráyoz, perjudicados grandemente en sus intereses, apelan al Círculo Artístico-literario.

Que es como apelar al Nuncio. Y eso que por mí, dispuesto estoy á repetir la plancha de marras firmando la prohibición de representar mis obras... que no se hacen en ninguna parte.

—He perdido yo más cartas, —dijo en la tertulia Anselmo— que todos los jugadores de fama, del universo.

—Será usted *punto* de fama,
—le indicó un tertulio viejo—
y él contestó:—No, señor,
ambulante de Correos.

F. C. CERUTI.



Antes que se me olvide:
¿No hay una comisión encargada de inspeccionar los teatros
y no permitir que se abran los que no cumplen el reglamento
para prevenir incendios?

¿Sí?

Pues pido que se castigue con una fuerte multa á esa comisión que ha permitido dar representaciones en el Teatro de Recoletos.

¿O la ley se cumple por todos, ó no hace falta.



Pepe encuentra á Juan, que acaba de ser padre.

—Te doy la enhorabuena—dice el primero.

—¡Hombre! No te burles. ¿Sabes tú lo que es tener dos gemelos?

—Por eso mismo. ¡Siempre he oído decir que los gemelos viven poco!...



Un escritor de la clase de congresos, regala á un hábil cirujano la última novela que acaba de publicar.

Algunos días después el cirujano escribe al novelista la siguiente carta:

«He prescindido del cloroformo en mis operaciones difíciles. En su lugar leo al paciente un capítulo de la novela de V., y se queda dormido. Gracias por el favor.



La mujer de don Pancho
se quedó muda.
¡Todos los animales!
tienen fortuna!



Va á celebrarse una Exposición en la Cárcel-Modelo.
Se expondrán objetos fabricados por los detenidos.
De suerte que habrá dos exposiciones; la de objetos y la de que le roben á uno el reloj los expositores.



Buscando doña Nemesia
carrera para su hijo,
—No seas tonto, le dijo,
y dedícate á la Iglesia.
Él, por los malos ejemplos,
se hizo un ladrón de primera,
y por seguir la carrera...
se dedica á robar templos.»

J. MIRANDA.



Herejías. Estudios de crítica inductiva sobre asuntos españoles, por Pompeyo Gener. Así se titula un elegante libro que acabamos de recibir y que trata de los asuntos siguientes:

De la idea de la nación.—Historia de la literatura española.—La literatura castellana.—El catalanismo.—La decadencia nacional.

El nombre del autor del libro, ilustre publicista que disfruta de una merecida reputación en el mundo literario, nos releva de todo encomio.

El tomo 39 de la *Biblioteca Demi-Monde*, que acaba de publicarse, se titula *Un conejo para dos*, y le firma nuestro colaborador José Zahonero.

Es una novelita picaresca y sumamente interesante, en que el autor ha derrochado primores de estilo.

Nada más por hoy.



En una letra Manuel
puso su *conocimiento*,
y desde entonces, presiento
que se ha quedado sin él.

F. C. CERUTI.



El Gobernador ha prohibido (y va de prohibiciones) una velada que el Círculo artístico y literario pensaba dar en los Jardines del Buen Retiro, en la cual habría señoras con trajes caprichosos, farolillos de colores y un auto de Calderón ó Lope. En fin, una fiesta de las de Felipe IV.

¿Saben VV. en qué se funda S. E.?

En que están prohibidos los disfraces fuera de la época de Carnaval.

Pero es el caso que en Noviembre empiezan los bailes de máscaras y se llenan las calles de niñas ligeras con las caras tapadas.

Conque... deduzcan VV.

¡A no ser que Carnaval empiece en Noviembre!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. P. A.—Madrid.—Mal escogido el asunto y desarrollado con muchas incorrecciones de forma.

Sr. D. D. G.—Cádiz.—Después de mucho cavilar averigua uno de lo que se trata, y entonces ve que no tiene chispa de gracia.

K. P. Ruza.—Eso de la pistola se ha dicho ya en toda clase de metros.
Sr. D. L. L.—Madrid.—¿Que no lo sabe V. hacer? ¡Pues si espero sus epigramitas como agua en Mayo!

Un cesante.—Se han publicado únicamente Barcelona y Lérida. No sé cuándo se publicarán las otras.

Sr. D. D. R.—Madrid.—No señor; no se ha enmendado V. todavía, porque hay muchos versos largos. Cumpla lo que V. me pide.

Cauterio.—No es malo el asunto, pero está desarrollado con mucha ligereza y se hace pesado.

Sr. D. E. G.—Barcelona.—No está mal, pero se ha dicho tanto del pobre 'arulla'

Bacillus Virgula.—No tiene saliente. Y después de aquel otro de *Un soneto me manda hacer Violante*, todo resulta pálido.

Nostillo.—Mande V. la firma, y veremos de complacer á la novia.

Sr. D. A. L.—Murcia.—¡Plujitas y viva la modestia!

X. M.—Madrid.—Se aprovechará, si no se ha secado ya y se puede pasar á la piedra.

Racoles.—¿Eso es el examen de ingreso? Bueno, pues... ¡suspensol y vuelva á examinarse en Septiembre.

Chapa.—Lo que yo digo es que eso es una licencia, úsela quien quiera. Y que, sobre todo en las seguidillas, es de pésimo efecto, porque queriendo hacer una clase de versos se hace otra.

El Cid.—Si verasificas así
pararás en los orates;
y los moros que tú mates
que me los claven aquí.

Jorobeta.—Fuerte como un diablo, por tratarse de hermanas de la Caridad. No he recibido los cantares á que alude.

ANUNCIOS CÓMICOS

PÉRDIDA de la vergüenza. En casi todas las calles de la villa de la una de la madrugada en adelante. Las han tomado por asalto las vengadoras

COMPETENCIA entre «La Equitativa» y «La New York», sociedades anbas de seguros sobre la vida. Los periódicos de anuncios están haciendo el caldo gordo.

DOCTOR PORRAS Lo escribo para que lo lea Jean VV. aquí también, después de haberlo leído cincuenta mil veces en *La Correspondencia*.

¡GUERRA AL FRÍO!

Burlete á 25 céntimos el metro. (Me parece que este anuncio, en pleno mes de Julio, no puede venir más á pelo.)

PECASTAING Platos del día anunciados en un idioma especial, para que el consumidor experimente la grata sorpresa de no saber lo que ha comido.

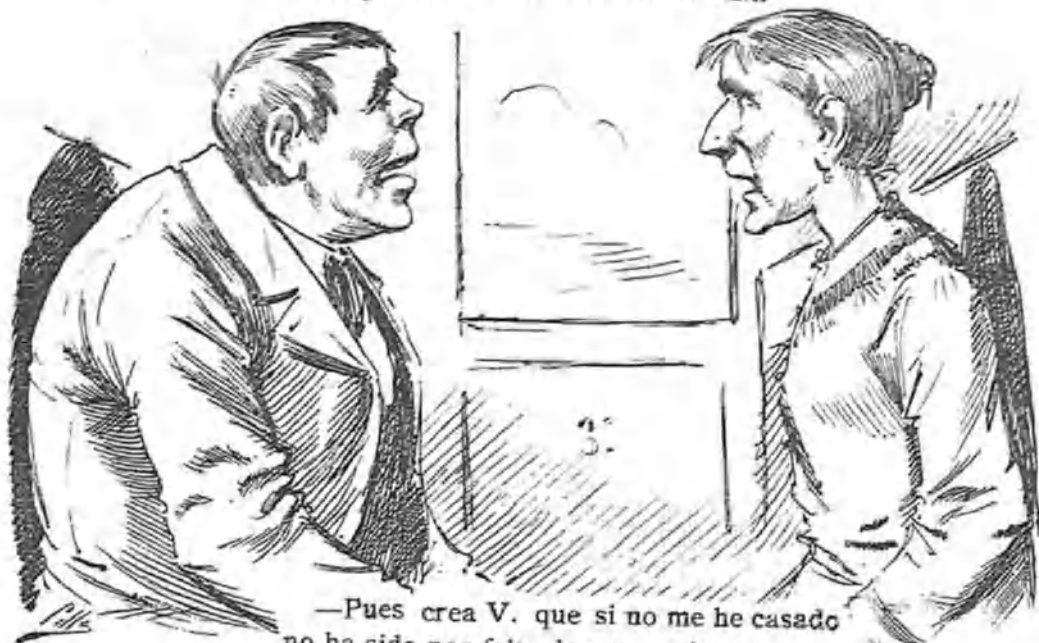
SE DESEAN dos caballeros. Rompeplanzas, 24 No es casa de malos antecedentes, como parece á primera vista.

¡PAN BARATO!

No lo verán tus ojos.

GRATIFICACIÓN Se dará al que devuelva un chaleco que se ha extraviado en la calle de Jardines.

EL QUE NO SE CONSUELA...



—Pues crea V. que si no me he casado no ha sido por falta de proporciones.

—Vamos, á usted la sucede lo que á mí, que me fastidia mucho viajar en primera.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan efectuado el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE OCHO Á CINCO

COMPañA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8.
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Quando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)....	0 50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

Á librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100 en los pedidos de cartulinas á 35 céntimos.